



Sáb Evangelio del día

14
Dic

Segunda Semana de Adviento

2019

Hoy celebramos: San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)

“Su palabra quemaba como antorcha”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego,
sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre,
y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos
y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente,
en un carro de caballos de fuego;

tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros,

para aplacar la ira antes de que estallara,

para reconciliar a los padres con los hijos

y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron

y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,

tú que te sientas sobre querubines, resplandece.

Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:

mira desde el cielo, fíjate,

ven a visitar tu viña.

Cuida la cepa que tu diestra plantó,

y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,

al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:

danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor

Cuando comienzo a leer el texto del libro del Eclesiástico en que, refiriéndose a Elías, afirma que su palabra quemaba como antorcha, no puedo menos que figurarme a nuestro padre Santo Domingo, que en su vida y predicación hacía presente al Dios

Trinitario. ¡Qué gran figura para nuestro Adviento!

El Señor llega. Ya el Antiguo Testamento, en la inspiración profética, Israel espera con confianza, aun en medio de las tribulaciones de tiempos difíciles, la venida del Mesías prometido. Es la espera confiada que puede llamarse propiamente Esperanza, una espera activa que el profeta Elías manifiesta con signos impresionantes... Si así actuaba un profeta... ¡qué maravillas no nos vendrán por el Señor que lo envía y lo sostiene!

La frase "Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor" que Ben Sira escribe respecto a la esperanza que suscita Elías es todo un eco de las Bienaventuranzas, una certeza del Amor con el que Dios vivifica y llena de sentido la historia.

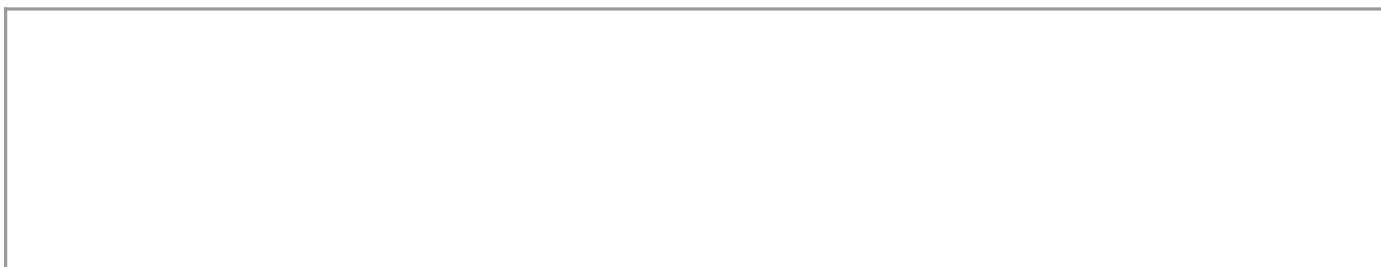
Os digo que Elías ya ha venido

Tras el maravilloso relato de la Transfiguración, San Lucas nos coloca este diálogo entre Jesús y sus discípulos respecto a la ansiada venida del Mesías. Elías ya no es solo una aparición. Acaba de estar entre nosotros, les dice, anunciando el tiempo mesiánico. No es que "tenga que venir": es que ya ha llegado en la persona de Juan el Bautista...y los maestros de la Ley no lo han reconocido... Y entonces el Señor les hace comprender, nos hace comprender la certeza de la Hora... en el padecimiento. Es el signo de los Profetas, el del Mesías.

Pero ¿realmente lo entendemos? ¿Qué Mesías esperamos? ¿el de los maestros de la Ley: un Mesías guerrero, victorioso...? ¿Un Mesías acomodado a nuestros intereses? Diría más: ¿Realmente lo esperamos? O incluso ¿Queremos que venga? En el Evangelio Jesús nos explica sin ambages, sin paños calientes que la Hora Mesiánica es una alegría, sí, pero también un compromiso difícil que implica padecimientos... Jesús es el Mesías Crucificado.

En este tiempo de Adviento debemos estar muy pendientes de los profetas, porque Elías y Juan el Bautista están muy presentes en nuestro mundo: con fuego, sí, pero también con denuncias de las estructuras de pecado que nos rodean, con testimonios de sacrificios por el Reino que viene... Y, entendiendo esto, preparar el camino al Señor, allanar las montañas de las dificultades, vivir en la Esperanza comprometida como la de María y, al igual que Ella, decirle que sí al Señor que viene.

"Esperar es un deber, no un lujo. Esperar no es soñar, sino el modo de transformar un sueño en realidad. ¡Felices los que tienen la audacia de soñar y están dispuestos a pagar el precio necesario para que su sueño tome cuerpo en la historia de los hombres!"(Cardenal Suenens)



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su dies natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demolidor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teológica. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de Jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teológico frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.